



El día que yo conocí a Analía en la calle, yo no sabía que con el tiempo ella sería mi novia. Ella honestamente capturó mi atención cuando defendió a su abuela. Casi nadie se opone a nosotros. A mí me pareció que era una persona fuerte y valiente.

Después del episodio con su abuela, yo pasaba todos los días por su puesto de frutas. Yo no iba para recolectar dinero, yo iba porque esperaba ver a Ana-

lía. Yo siempre compraba un poco de fruta, pero eso sólo era una excusa para hablar con Analía.

Finalmente, yo me arriesgué y le pregunté a Analía si quería salir conmigo. Aunque la abuela no estaba de acuerdo, Analía aceptó mi invitación. Así es como empezamos a pasar tiempo juntos.

A veces era un poco difícil estar juntos porque teníamos que salir a escondidas. Nadie estaba de acuerdo con nuestra relación, ni la familia de ella ni la mía, los Salvatruchas. Nosotros sabíamos que éramos de dos mundos completamente diferentes, pero no nos importaba. Siempre la pasábamos muy bien juntos.

La verdad es que a mí me gustaba pasar tiempo con Analía porque ella era muy diferente a mis amigos Salvatruchas. Ella era una persona pura. Analía nunca tuvo una mala intención con nadie. Con ella yo nunca sentí nada de presión como yo la sentía con mis amigos de la pandilla. Analía nunca quería que yo hiciera nada más que ser yo mismo.

Conforme¹ pasaban los meses, ella y yo estábamos más y más tiempo juntos. Entonces yo evitaba a los muchachos de la pandilla y mis responsabili-

¹conforme - as (months passed by)

dades de recolectar el dinero de los negociantes. Todo el tiempo yo solamente pensaba en Analía y en que quería estar con ella.

Yo recuerdo un día en particular, cuando cambiaron las cosas entre Analía y yo. Habíamos ido a la playa para pasar el día fuera de la ciudad. Yo no sé por qué, pero empezamos a hablar de mi familia. Realmente yo no había compartido mucho con ella sobre mi familia hasta ese momento.

Durante la conversación, hablamos de mis padres. Le conté a ella lo que les pasó por las pandillas. Por primera vez, yo le hablé de mi iniciación con los Salvatruchas. Yo traté de explicarle cómo y por qué me hice un pandillero.

Mientras yo le hablaba de mi vida, Analía se puso a llorar. Yo hablaba y ella lloraba descontroladamente. Yo continuaba hablando porque si esta relación iba a funcionar, ella necesitaba saber los detalles de mi vida. Yo no sé por qué pero para mí esta conversación fue muy importante y purificadora. Durante esta conversación me di cuenta de que ya no me gustaba mi vida de pandillero. Me di cuenta que realmente yo quería algo mejor para mí mismo.

En un punto de la conversación Analía me interrumpió. Me dijo que tenía miedo al pensar en el destino de mis padres. Ella me dijo que no quería perderme por la violencia de la vida pandillera. Todavía llorando histéricamente, Analía me dijo:

– ¿Por qué no dejas la pandilla? La vida pandillera es demasiado violenta. Tú no eres así. Yo veo mucho más en ti. Por favor, deja la pandilla. Deja la pandilla por mí y por ti mismo. Tú tienes mucho más que ofrecer a este mundo. Eres muy inteligente. Yo sé que tienes un gran corazón.

Para Analía, todo era tan simple. «Deja la pandilla», me dijo, como si fuera tan fácil. Analía no comprendía lo difícil que sería para mí dejar la pandilla. No comprendía que sería imposible.